

AN-TROPO-LOGIA Y DISCURSO:
LA CONTRADICCIÓN REALIZATIVA COMO
PRINCIPIO HERMENÉUTICO EN PAUL DE MAN



Julián Jiménez Heffernan
Universidad de Córdoba

In the last period of his critical production, Paul de Man employs the pragmatic distinction *constative-performative*, first introduced by Austin. He uses it in such an anomalous way that further critical inspection becomes necessary. The result is an outline of de Man's hermeneutic enterprise, characterized by the ambiguous and shifty use of critical categories such as *grammar* and *rhetoric*. In a presumed evolution of his critical positions, he reintroduces the distinction constative-performative within the rhetorical dimension of language, generating an aporetic dialectic that accounts for an instance of contradiction (*performative contradiction*), as his major hermeneutic principle. In this perspective, tropological discourse analysis and deconstructive hermeneutics coalesce in his reading of philosophical and literary texts, creating the space of a fascinating textual an-thropo-logy: the reduction of the author to a trope within his own text.

1. CONSTATIVE-PERFORMATIVE

El crítico belga Paul de Man publicó en 1975 un artículo titulado "Action and Identity in Nietzsche". Cuatro años después pasaría a formar parte de *Allegories of Reading*, bajo el título "Rhetoric of Persuasion (Nietzsche)". El ensayo comienza con la lectura de un pasaje póstumo del filósofo alemán, incluido en *Der Wille zur Macht*, en el que se pretende demostrar la fragilidad epistemológica del principio de no-contradicción. En lugar de una necesidad lógica, Nietzsche descubre en tal principio una simple incapacidad psicológica, y lo define, por tanto, como una ley empírico-subjetiva. En rigor, dicha ley podía interpretarse de dos modos radicalmente opuestos, en función de la relación que supongamos entre axiomas de la lógica y hechos de la realidad. Si estos axiomas se ajustan a los hechos, la atribución de dos cualidades opuestas a un mismo objeto no puede (*können*) efectuarse. Si, por el contrario, dichos axiomas lógicos configuran el modo, convencional, en que el hombre decide referir la realidad, la atribución de dos cualidades opuestas a un mismo objeto no debe (*sollen*) realizarse. La diferencia entre ambos es la misma que hay entre un reconocimiento descriptivo o cognitivo (*Erkennung*) y una imposición declarativa (*Setzung*). Dos conceptos distintos de verdad operan en cada caso. En el primero, la verdad es la fidelidad de una descripción. En el segundo, la verdad es la efectividad de una prescripción. Nietzsche alcanza esta distinción con el fin de probar que la lógica, contrariamente a cuanto pudiera pensarse, es el resultado de una convencional imposición humana, de un acto verbal declarativo. De ahí que el supuesto principio lógico de no-contradicción deje de tener sentido. La sujeción a dicho principio resulta inexigible desde el momento en que admitimos que la lógica se reduce a un puñado de ficciones impuestas por el hombre. De Man traduce a Nietzsche:

"The conceptual ban on contradictions proceeds from the belief that we can form concepts. that the concept not only designates [*bezeichnen*] the essence of a thing, but *comprehends* it

[fassen] ... In fact, logic (like geometry and arithmetic) applies only to *fictitious truths* [fingierte Wahrheiten] that we have created. Logic is the attempt to understand the actual world by means of a scheme of being posited [gesetzt] by ourselves, more correctly: to make it easier to formalize and to compute [berechnen] ... “(De Man 1979, 121)

Si, por el contrario, admitiésemos la validez del concepto clásico de verdad, de cuño netamente escolástico, descrito como la fidelidad de una descripción (*adequatio res ad intellectum*), habría igualmente que admitir, según de Man, la naturaleza eminentemente predicativa de tal concepto. En la medida en que conocer [erkennen] es una función transitiva que asume la existencia previa del objeto conocido, el enunciado verbal verdadero describe dicho objeto por medio de una recepción fiel de sus atributos. La predicación descriptiva del conocimiento se vincula, por tanto, a la función denominativa o constativa del lenguaje: “To the extent that it is verbal, it is *properly* denominative or constative. It depends on a built-in continuity within the system that unites the entity to its attributes, the grammar that links the adjective with the noun by predication” (de Man 1979, 121-122).

El ensayo de de Man ha sido, hasta ahora, irreprochablemente parafrástico. Es, en cambio, en este preciso punto donde introduce una novedad terminológica. Asimila “*Erkennen* (knowing)” a *constative* y “*Setzen* (positing)” a *performative*, lo que le empuja a la distinción, ciertamente aguda, entre “*speech fact*” y “*speech act*”. De este modo, la propuesta crítica de Nietzsche se traduce en el modo de una delación: “Logic consists of positional speech acts.” (De Man 1979, 124) En definitiva, el filósofo efectúa un ejercicio de trasvaloración, una especie de metalepsis epistemológica: detrás de la pretendida necesidad lógico-referencial se esconde la convencionalidad de una prescripción verbal. De Man valora el gesto de Nietzsche, pero se pregunta en qué medida puede la realización (*performance*) sustituir al conocimiento (*knowledge*), o sea, en qué medida puede un texto prescindir de la ilusión referencial-cognitiva si pretende transmitir un determinado conocimiento. Y cuestiona dicha posibilidad precisamente en el texto de Nietzsche, entregado a la delación del acto de habla (*performance*) que se esconde tras todo hecho de habla (*knowledge*), desde una escritura apoyada en la efectividad de una prescripción (*performance*) explícitamente referencialista. Ahora es De Man el que delata: “The text deconstructs the authority of the principle of contradiction by showing that this principle is an act, but when it acts out this act, it fails to perform the deeds to which the text owed its status as act.” (De Man 1979, 124-125)

2. LA CONTRADICCIÓN REALIZATIVA

Estamos, según de Man, ante un caso característico de discurso destructor: la desconstrucción decreta la falacia de la referencia cognitiva en un modo directamente referencial. En el fondo, esto es algo que el mismo Nietzsche parece reconocer cuando advierte, en otro pasaje también citado por el belga, de la imposibilidad de construir un discurso puramente realizativo. La transvaloración es absoluta. Y De Man la refiere de manera taxativa: “The differentiation between performative and constative language is undecidable.” (De Man 1979, 130) Indecidible en todo texto, *desconstruible*, de la tradición metafísica, según decreta Nietzsche. E indecidible también en todo texto, destructor, de la tradición postmetafísica, según corrige De Man. Cuanto mayor es la ferocidad destructiva de un texto, mayor es la vulnerabilidad que exhibe respecto de su propia crítica destructiva. Decretar que es imposible conocer es ciertamente un gesto transgresor, pero resulta inválido si pretende presentarse como conocimiento. La inconsistencia implícita a dicho gesto es esencialmente lingüística, en la medida en que opone el contenido de un enunciado a los medios de enunciación. Estamos ante un caso específico de contradicción que la retórica clásica (Perelman y Olbrechts-Tyteca 1988, 270-276)

denomina *autofagia* (por ejemplo, “Prohibido prohibir”). Curiosamente otro filósofo alemán, Jürgen Habermas, y en un contexto de crítica a cierta filosofía postmetafísica, incluida la de Nietzsche, emprende una delación de inconsistencias discursivas en los textos de sus oponentes, que considera víctimas de autofagia, llamada por él “*Performativer Widerspruch*” o *Contradicción Realizativa* (Habermas 1985, 149-150). Dicho concepto, también usado por Apel (Apel 1987, 106) en contextos de crítica similares, está directamente tomado del pensamiento lingüístico pragmático fundado por Austin. La distinción *constative-performative* (Austin 1962, 2-7) es, como sabemos, una formulación primitiva de lo que luego sería la dicotomía *locutionary-illocutionary act*. A su vez, tales distinciones conceptuales emergieron en un contexto de sofisticadísima discusión filosófica, iniciado por Frege, y en el que tomaron parte pensadores como Wittgenstein, Carnap, Russell y Strawson.¹

En rigor, De Man descubre en los pasajes de Nietzsche la presencia de una *Contradicción Realizativa*. Lo excepcional del hecho radica en que dicho hallazgo se hace en el seno de una lógica discursiva que sólo los pasajes de Nietzsche permiten. Es decir, De Man se vale de la indistinción entre enunciado constativo y enunciado realizativo, descubierta por Nietzsche, para desconstruir precisamente a Nietzsche. Son, como señalaba el belga, las perplejidades de la hermenéutica deconstructiva. No pretendemos aquí de scifrar los enigmas de esta dialéctica, ciertamente *negativa*.² Pretendemos sólo averiguar los motivos que empujaron al crítico belga a llevar a cabo la asimilación terminológica que apuntábamos más arriba, y que desembocó en la utilización de términos como *constative* y *performative*, consagrados por la tradición de lingüística pragmática. Y lo hacemos por una razón fundamental: mientras dicha tradición, desde Frege hasta Habermas, insiste en la necesidad de distinguir esas dos funciones del lenguaje, la *realizativa* y la *constativa*, una tradición opuesta, que va de Nietzsche a de Man, y en la que se encuadran Heidegger, Benjamin,

¹ La conciencia de una doble dimensión del lenguaje es un resultado temprano de la reflexión filosófica en Occidente. La vinculación del lenguaje emotivo o persuasivo, típico de la oratoria forense, al lenguaje retórico, fue uno de los pilares de la crítica platónica a la sofística. De ahí nace su aversión al lenguaje figurativo en cuanto impide la fijación ontológica y la posibilidad de una epistemología segura (Vickers 1988). Toda la investigación aristotélica en el lenguaje está igualmente dirigida a garantizar la posibilidad de enunciados referenciales, pilares de su lógica y base de la ciencia (Aubenque 1962). El prejuicio anti-retórico subsiste en la Edad Media y el Renacimiento, siendo Petrus Ramus (Ong 1958, Padley 1985) uno de sus más ardientes defensores. El empirismo anglosajón, especialmente Locke, reformula dicho prejuicio, potenciándolo, y es en Kant donde recibe su expresión más depurada. El discurso verdadero, ya sea de origen sensualista o racional, debe prescindir de enunciados emotivos, modales o figurativos. De ahí que Austin mencione directamente a Kant como el primer filósofo en detectar la amenaza de enunciados sin sentido, o sea, cognitivamente vacíos. No obstante, el hecho es que Austin escribe sus conferencias en un espacio de investigación filosófica que, desde Frege (Frege, 1892), concentra todos sus esfuerzos en delimitar la naturaleza lógica del lenguaje ordinario. Un nutrido grupo de investigadores (Wittgenstein 1922, 1953, Carnap 1932, 1934, Ayer 1936, Strawson 1952) más o menos vinculados al positivismo, tratan de seccionar dicho lenguaje en dos ámbitos: el ámbito de la descripción lógica, cognitiva y referencialista, y el ámbito de la prescripción emotiva, realizativa e intencional. El supuesto hallazgo de Austin era mucho menos novedoso de lo que pudiese parecer (Rorty 1960, 257-273, 1967, 1-41, Hierro Pescador 1986, 29-60; Acero 1985; 191-205) Le cabe, sí, el mérito de una brillante formulación.

² El parentesco entre la *Negative Dialektik* de Adorno y el ejercicio deconstructivo es notable. El filósofo alemán no sólo es consciente de la constitución retórica de la escritura filosófica (Adorno 1966, 60-61) sino que instituye la contradicción como momento fundamental de la crítica, “la superación del concepto por medio del concepto” (Adorno 1966, 24).

Blanchot, Bloom y Derrida,¹ se asienta en la convicción de que dicha distinción es imposible. De ahí lo insólito del gesto de de Man. En definitiva, la pregunta es, ¿por qué decide de Man utilizar dichos conceptos, si pertenecen a una tradición de investigación lingüística distinta a la suya, que proyecta la reconstrucción de una razón comunicativa en la que él jamás ha creído? La crítica autorizada ha ignorado el problema. La única excepción es la de Jameson quien habla de un *strategic transcoding* (Jameson 1991, 217-259) para aludir a la con versión terminológica del par *grammar-rhetoric* en el par *constative language-performative language*. En efecto, los ensayos previos de Paul de Man están dominados por la tensión entre lenguaje literal y lenguaje figurado, gramática y retórica. Los lectores del belga han creído ver en dichas tensiones conceptuales la formulación, en clave lingüística, de tensiones que De Man caracterizó previamente en clave psicológica o existencialista. Por ello proponen la hipótesis de una evolución en el pensamiento del belga.² Este punto de vista no es del todo errado. Veamos por qué.

3. EXPULSIÓN DE LA REFERENCIA EMPÍRICA

Los ensayos del belga escritos desde 1960 a 1969, y recogidos, en su mayor parte, en el volumen *Blindness and Insight*, tienen como objetivo fundamental la erradicación de la ilusión referencialista de la crítica literaria, tanto norteamericana como continental. Se combate, en concreto, el prejuicio crítico que ve en el lenguaje literario la reconciliación entre signo verbal y significado referencial. El belga denomina dicho prejuicio *the fallacy of unmediated expression* (De Man 1983, 17) lo interpreta como una grave mistificación, y delata su presencia en textos de Wimsatt, Binswanger, Poulet, Kermode, Abrams, Richards. Esta certeza presidía las lecciones del seminario sobre literatura romántica (Gauss Seminar) que dictó en la universidad de Princeton en 1967: “unmediated expression is a philosophical impossibility” (De Man 1993, 9). Tras la denuncia, el crítico buscó secretas alianzas con Lukács y Blanchot, por ser autores conscientes de la soledad radical del texto, de la inmanencia horizontal de la página literaria, refractaria a significados trascendentes. Como bien apunta Lindsay Waters (1989, 54-56), la delación del efecto mediador del lenguaje es el rasgo que vincula todos sus ensayos de los años sesenta y comienzos de los setenta. En efecto, en su trabajo sobre Yeats y Mallarmé, presentado en Harvard en 1960 como “Ph.D. Dissertation”, de Man pretendía subvertir las interpretaciones clásicas de la poesía del irlandés, volcadas a la persecución del *mimetic referent* (De Man 1984, 165) del

¹ La conveniencia de agrupar estos autores no responde a un capricho metodológico. Los envíos y citas recíprocas entre ellos son continuos y permiten suponer una profunda intimidad ideológica. La modernidad insatisfecha cuyo discurso “contradictorio” anatemiza Habermas (Habermas 1985) no es otra que la de estos autores, responsables de la huida postmetafísica hacia lo irracional (Habermas 1988, 48). Una mirada más atenta a la denuncia que estos autores, y en particular Derrida, hicieron de la naturaleza “escrita” de la filosofía, fue la de Rorty y Said (Rorty 1982, Said 1978).

² Muchos de los lectores oficiales del belga (Culler 1981, 3-17, 1988, 107-135, Norris 1982, 99-105, 1988a, 9-28, 1988b, 96, 1990 22-283, Corngold 1983, 97, Martin 1983, xxxii) han indicado etapas en la evolución de su pensamiento. Persiste, con todo, una intolerable vaguedad en la caracterización de dicha evolución, cuyo cumplimiento se atribuye, con excesiva frecuencia, a una suerte de psico-drama íntimo, la historia de una esquizofrenia múltiple o de un ventriloquismo galopante (Currie 1993). Otras lecturas quedan apresadas en la fascinación de algún motivo, ya sea positiva (Derrida 1988, 157-247) o negativa (Eagleton 1983, 127-150, Vickers 1986), igualmente ciega a la posibilidad de un pensamiento en evolución. En general escasean las lecturas orientadas hacia problemas conceptuales tangibles, alejadas de los fragores de la crítica política o de las estridencias de la crítica psicológica.

tropo de la imagen (*image*), al tiempo que denunciaba la función mediadora del símbolo en Mallarmé (De Graef 1993, 62-63). De Man critica duramente dicho prejuicio sensualista, que impide leer en la poesía de Yeats la genial autorreflexión poética, el solitario diálogo con la tradición, apoyado en el tropo del emblema (*emblem*). En definitiva, De Man, preso de un furor estrictamente anti-fenomenológico, proponía la erradicación de las dos referencias significativas que, según él, enturbiaban la lectura real de los textos literarios: a saber, el sensualismo de los referentes externos, o sea, la Realidad, y el psicologismo del referente subjetivo, o sea, el Yo empírico. Sin duda este último era el más peligroso. Reflexionando sobre la narrativa de Gide, afirma de Man: “the path of ‘sincerity’ is full of pitfalls” (1989, 134). Un año más tarde, en su Introducción de 1966 a la edición de las poesías de Keats, el crítico se congratula de que la vida del malogrado poeta inglés fuese una vida eminentemente literaria, pues ello protege a su exégesis contra la ilusión del sujeto: “in this case, we are on very safe ground when we derive our understanding from the work itself” (1989, 181). Y esta condición se reproduce, obviamente, en una lectura de la poesía de Hölderlin, creador enajenado como pocos en el espacio estético y material de su propia escritura: “for if language is the medium in which the aesthetic self is constituted, then there is no reason to look beyond this language in the hypothetical regions that precede or follow its existence as a poetic work” (1993, 53).

4. LA AB-ERRACIÓN TROPOLÓGICA

En estos ensayos de los años 60, la descripción lingüística es claramente deficiente. De Man se limita a poner en evidencia la distancia ontológica entre empirismo y literariedad. Su vocabulario resiente, en efecto, ciertas inercias de retóricas existencialistas y psicoanalíticas (“*empirical subject*”, “*empirical reality*”, “*literary work in its essence*” ...). El ensayo “Semiology and Rhetoric” publicado en 1973 y que pasará, seis años más tarde, a constituir el prólogo programático de *Allegories of Reading*, ofrecía ya un lenguaje notablemente enriquecido de términos estrictamente lingüísticos. Sus lecturas de Barthes, Genette, Todorov, Greimas y Riffaterre, le permiten un dominio tal de la nueva jerga estructuralista que proyecta, sin más, la refutación de sus conclusiones más estimables por medio de conceptos re-semantizados en dicha corriente. Es el caso de la continuidad pacífica entre *gramática* y *retórica*:

One of the most striking characteristics of literary semiology as is practiced today, in France and elsewhere, is the use of grammatical (especially syntactical) structures conjointly with rhetorical structures, without apparent awareness of a possible discrepancy between them. (De Man 1979, 6)

De Man combate dicho prejuicio en favor de una visión catastrofista, refractaria a la continuidad, que postula la desconexión, y posible oposición, entre significado gramatical y significado retórico. Refiriéndose al famoso verso de Yeats, *How can we know the dancer from the dance?*, afirma: “two entirely incompatible readings can be made to hinge on one line, whose grammatical structure is devoid of ambiguity, but whose rhetorical mode turns the mood as well as the mode of the poem upside down” (De Man 1979, 12). Tal prejuicio descansaba, en el fondo, en la necesidad que dicha crítica tenía de garantizar el acceso del lenguaje literario a la realidad exterior empírica (*the nonverbal ‘outside’*). De ahí que la gramática, garante de dicho acceso (lógico) a la referencia, debiese exhibir continuidad con la retórica, principio rector del texto literario, índice-desviación de la literariedad. De Man, apoyándose en intuiciones de Burke y Peirce, pos tula en cambio una retorización de la gramática (o lógica), responsable de la indeterminación referencial: “Rhetoric radically suspends logic and opens up vertiginous possibilities of referential aberration.” (De Man

1979, 10) Esta tesis catastrofista exigía el apoyo de una lingüística distinta, libre del prejuicio sensualista o referencialista, que el belga denomina “*non-phenomenal linguistics*”. Una fortalecida conciencia del incierto estatuto de las figuras retóricas, de su peligrosa y violenta resistencia a la determinación metodológica (*the coarseness and the potencial violence of the signifier*, De Man 1986, 57) de la discontinuidad y aberración asociados al lenguaje figurativo, conduce a la desvinculación de la retórica de la simbiosis clásica entre gramática y lógica. Ello permitía erradicar definitivamente el prejuicio mimético-realista que asola la interpretación literaria de los críticos de la *Rezeptionästhetik*. Según De Man, esta crítica *hermenéutica*, apoyada en una *phenomenal linguistics* (De Man 1986, 10-11), trata de acceder a los significados referenciales, trascendentes, de los textos literarios, eludiendo la complejidad de la forma, o sea, la discontinuidad aberrante implícita en el lenguaje figurativo. De Man propone, en consecuencia, un retorno a la filología, al análisis inmanente de la forma, cuya complejidad impide la fijación gramatical, o el recurso, como en Jauss o Riffaterre a una cinética de desvíos -retóricos- preordenados.

Ahora bien, el resultado de tal retorno (a la filología, a la teoría) no es otro que la confirmación de la radical indeterminación de los mecanismos retóricos. En un ensayo sobre la idea de traducción en Benjamin, comenta la dicción metonímica, anti-simbólica implícita a la idea de fragmentación, y afirma: “the nonsymbolic character of this adequation, is a version of the others, and indicates the unreliability of tropes which would be productive of a meaning. Meaning is always displaced with regards to the meaning it ideally intended -that meaning is never reached.” (De Man 1986, 91) El desplazamiento eterno del significado, provocado por la indeterminación retórica, se traduce en una *errancy of language* (De Man 1986, 92). Así, conceptos como *aberration* y *errancy* se refuerzan mutuamente y pasan a formar parte de una populosa familia conceptual, con puesta por el *Irrtum e Irren* de Heidegger (1949, 22) la *érrance* de Edmond Jabés (Derrida 1967, 99-116) la *dissémination* de Derrida (1972), y el *wandering* de H. Bloom (1975, 71). Pesa en ella la maldición de un nomadismo post-babélico, la ruptura del *Logos* (o *reine Sprache*) de la tradición judía. Será, por otra parte, dicha aberración la que impida la fijación del sujeto autobiográfico, y provoque la des-figura-ción o *defacement* (De Man 1984, 67-81, 93-123) del rostro de Shelley.

5. LA IMPOSIBILIDAD DE LA DICOTOMÍA GRAMÁTICA-RETÓRICA

La expulsión de la referencia significativa del ámbito cerrado, inmanente, del texto literario exigía un replantamiento urgente del concepto de gramática. Se ofrecían dos soluciones: 1. La posibilidad de que la gramática no jugase papel alguno en dicho espacio literario. 2. La posibilidad de que la gramática no fuese el espacio de la reconciliación con las referencias, o sea, el puente de acceso a las realidades significativas. La primera solución era, como sabemos, la que De Man adujo en “*Semiology and Rhetoric*” al postular una *rhetorization of grammar*, opuesta a la *reduction of figure to grammar* (De Man 1979, 7) que propugnase la crítica estructuralista francesa. Sobre este principio se erigen sus lecturas de textos de Rousseau:

“The divergence between grammar and referential meaning is what we call the figural dimension of language. This dimension accounts for the fact that two enunciations that are lexicologically identical (...) can, regardless of the context, have two entirely incompatible meanings”. (De Man 1979, 270)

La segunda solución la fue aceptando paulatinamente. La idea de una continuidad entre Gramática-Lógica-Referencias - “Grammar stands in the service to logic which, in turn, allows the passage to the knowledge of the world” (De Man 1986, 14)- se hace siempre en

contextos de rechazo a la crítica hermenéutica mistificada por el “phenomenalism of reading”(p.18), apresada en el prejuicio sensualista de una “phenomenal linguistics”(p.10). Con todo, el belga no deja jamás de contemplar la posibilidad de otra gramática, desvinculada de las referencias, concebida como un código de leyes inmanentes y formales, que permitiese la movilización de los significantes, y la producción de significados no-referenciales. Dichos significados se aproximarían al concepto fregeano de *Sinn*, en oposición al de *Bedeutung* (referencia al objeto o *Gegenstand*). En rigor, la postulación de significados formales, producidos en la inmanencia intra-verbal del código, era un presupuesto fundamental del estructuralismo, en clara continuidad con la noción de significado *negativo* de Saussure. El vacío referencial de la gramática es el punto de partida de la lectura que De Man hace de *Du Contrat Social* De Rousseau: “To the extent that a text is a text, it is a simple logical code or machine.”(De Man 1979, 268) Y más adelante precisa: “There can be no text without grammar: the logic of grammar generates texts in the absence of referential meaning.”(p.269)

Esta divergencia entre *grammar* y *referential meaning*, era lo que De Man llamaba “*figural dimension of language*” (p.270). Ahora bien, ¿cómo podemos precisar, determinar las leyes de dicho lenguaje figurativo, si su naturaleza y actuación se rige por un principio anómalo de aberración? En resumen, ni la gramática, en tanto que espacio lógico de acceso a la referencia, ni la retórica, en tanto que espacio figurativo de composición textual, tienen lugar en la nueva “non-phenomenal linguistics” propuesta por De Man. El belga rechaza toda continuidad analógica en su comprensión del lenguaje. En realidad, su interés fundamental es la erradicación de la comprensión bi-funcional del lenguaje humano. Para él, todo el lenguaje es constitutivamente retórico, esencialmente tropológico, y, por tanto, indeterminable, fatal, anómalo, aberrante. Pero entonces, y este es el problema fundamental: ¿de dónde surge el espejismo de la referencia significativa, esto es, cómo se insinúa el significado trascendente en el texto literario o filosófico? Una posible respuesta se anticipa en el ensayo sobre *Du Contrat Social*: “We call *text* any entity that can be considered from such double perspective: as a generative, open-ended, non-referential grammatical system and as a figural system closed off by a transcendental signification that subverts the grammatical code to which it owed its existence”(p.270). De Man opone a un sistema gramatical a sistema figurativo, o sea, gramática a retórica. Pero la caracterización que hace de ambos es ya suficientemente irreconocible: la gramática se define como un sistema generativo, abierto, no referencial, o sea, como un potencial normativo de signos vacíos. La retórica, por su parte, se caracteriza como un sistema cerrado por un significado trascendente. Pero: ¿no era precisamente la retórica esa dinámica sin cierre que movilizaba indefinidamente los significantes formales? ¿Y no era la gramática el ámbito de acceso a la trascendencia referencial? En efecto, el belga ha cerrado el círculo. Todo su esfuerzo terminológico y conceptual está dirigido al hallazgo de una dicotomía que permita distinguir entre: 1. Significado lingüístico no-referencial producido por un código formal abierto. 2. Significado referencial, trascendente o extra-verbal. O sea, que le permita diferenciar entre *inmanencia* y *trascendencia*. Sin duda, la distinción propuesta por Austin entre *constative* y *performative*, ofrecía una posible alternativa. De Man no duda en aceptarla. El conflicto entre gramática y retórica, se transforma ahora en una tensión entre lenguaje constativo y lenguaje realizativo. En rigor, dicha colisión traduce la indistinción constitutiva de ambos lenguajes, que ya identificase Nietzsche. La aporía filosófica de *Du Contrat Social* se lee como el reflejo epidérmico de una aporía mucho más profunda, y que afecta a todo texto:

“The tension between figural and grammatical language is duplicated in the differentiation between the State as a defined entity (Etat) and the State as a principle of action (Souverain), between the constative and the performative function of language. A text is defined by the necessity of considering a statement, at the same time as performative and constative, and the

logical tension between figure and grammar is repeated in the impossibility of distinguishing between two linguistic functions which are not necessarily compatible" (De Man 1979, 270).

Du Contrat Social se presenta como una promesa textual, como un proyecto político enunciado ilocutivamente, que sin embargo fracasa debido a las coerciones cognitivas que el texto produce independientemente de la voluntad del autor: "language itself dissociates the cognition from the act" (p.277). Esta disociación, operada en la inmanencia verbal del texto, provoca una tensión autofágica: la Contradicción Realizativa. La promesa, enunciada realizativamente, se ve anulada por un conocimiento generado en la dimensión constativa del texto. No obstante, dicha disociación entre "cognition" y "act", o, lo que es lo mismo, entre "constative" y "performative language", parece obedecer a una especie de psico-maquia, a una lucha entre la intencionalidad trascendente del autor y la intencionalidad inmanente de un lenguaje, que aquel no domina.

El problema, ahora, es precisamente determinar el grado de control textual reservado al autor. Es conocida la postura del belga a este respecto, su consideración del lenguaje como una aberrante proliferación verbal, sometida al rigor de la inmanencia de sus propios signos. "Die Sprache verspricht (sich)" (De Man 1979, 277) es la alteración del dictum de Heidegger, "Die Sprache spricht" (Heidegger 1965, 11), que De Man inserta en su lectura de Rousseau. La dicción del lenguaje precede, acompaña y sobrevive al hombre. Esta postura, ciertamente fatalista, y efectivamente defendida por el crítico, no debe, sin embargo, ser interpretada como un manifiesto anti-humanista. Responde, en realidad, a una lógica ejemplar, iniciada con la expulsión de las referencias del ámbito inmanente del texto literario, y continuada con la invalidación de la gramática y la retórica como dimensiones efectivas del lenguaje. La tensión real entre inmanencia y trascendencia se resolverá a través de la nueva dicotomía constative-performative. Con todo, es cierto que De Man no logra desasirse de una inflexión psicologizante, que le hace, *malgré lui*, seguir hablando del autor: el modelo retórico de *Du Contrat Social* se describe como un "fact of language over which Rousseau has no control." (p.218) Un *fact of language* no es otra cosa que el *Speech-fact* del que hablase en su ensayo sobre Nietzsche, o sea, la dimensión cognitiva (*erkennen*) o constativa del lenguaje. Así pues, la contradicción realizativa se define como una pérdida de control por parte del sujeto (Rousseau) del lenguaje con que se urde su propio texto.

La dificultad es enorme. De Man se ve forzado a apelar al sujeto si pretende responder a la pregunta previa sobre la irrupción del significado referencial (trascendental) en el texto. Apelar a la fuerza de un enunciado ilocutivo,¹ de una realización verbal

¹ La introducción del concepto de Fuerza (*Force*) asociado al acto ilocucionario, se debe, como sabemos, a Searle (Giglioli 1972, 138-139). La distinción entre *illocutionary force indicating device* y *propositional content* abrió nuevas vías de investigación. La vinculación, no obstante, entre *constitutive*, *locutionary* y *literal* no cesó de abrumar y oscurecer los resultados (Searle 1983, 6-23, Searle & Kiefer & Bierwisch, 1980, xi, 205-219, Lepore & Gulik 1990, 24-30). Difícilmente podían encontrar criterios seguros para distinguir fuerza locucionaria de proposición locucionaria (Cohen 1964, 118-137, Powell 1985, 133-157). Las dificultades que ya aturdiesen a Austin en su intento de distinguir *the truth of a constative utterance* de la *happiness of a performative* (Austin 1962, 46-47), agudamente denunciadas por Derrida (Derrida 1972), vuelven a comparecer en el discurso de Searle, igualmente sujeto a una feroz crítica deconstructiva (Derrida 1990). El problema de la "fuerza" fue ya tratado por el filósofo francés (Derrida 1967c, 9-49) en un memorable ensayo titulado "Force et Signification" en el que reflexionaba sobre la represión que el estructuralismo ejercía sobre el contenido, primando las formas textuales. La "fuerza" se identifica con lo dionisiaco en Nietzsche, espacio preverbal, pre-histórico, plenitud metafísica que la historia, producto textual, reprime. El estructuralismo inaugura, así, una reconciliación con la textualidad genuina que constituye la historia. El problema de la lingüística pragmática está en el intento de

(*performance=setzen*), vale tan solo como una solución provisional. La intencionalidad inscrita en todo acto ilocutivo comporta irremisiblemente la aceptación, aunque tácita, del sujeto. Ahora bien, si concebimos un lenguaje originariamente retorizado, ¿qué pertinencia tiene hablar de dimensiones constativa y realizativa? ¿Acaso es posible imaginar un enunciado constativo, esto es, de estricta lógica enunciativo-descriptiva, en un horizonte de lenguaje figurado? Austin, y toda la tradición de positivismo lógico que hay a sus espaldas, propone la bi-funcionalidad del lenguaje, sí, pero del lenguaje natural, no de un lenguaje retorizado. La diferencia es sustancial y fuerza al belga a replantear la pertinencia de postular la bi-dimensionalidad, constativa y realizativa, en el lenguaje figurado, errante y ab-errante, que él defiende. La bi-dimensionalidad, si existe, tendrá que ser característica de dicho lenguaje, y de nada más. La solución, una vez identificado el problema, no era difícil.

6. TROPO COMO SISTEMA Y TROPO COMO PERSUASIÓN

Hallar una dicotomía similar en el seno de la retórica, requería un conocimiento somero de la historia de dicha disciplina. La distinción entre *Inventio*, *Dispositio*, *Elocutio*, *Memoria*, *Pronuntiatio*, ya consagrada con Cicerón, sería objeto de numerosas transformaciones a lo largo de la historia. De Man muestra una especial sensibilidad hacia el descrédito en que se vio sumida la retórica tras la ruptura del *trivium*, su desvinculación de la dialéctica y la lógica, y su reducción final a persuasión y sistema de figuras y tropos, en sentido meramente ornamental. Con todo, dicha dualidad, que disociaba la dimensión persuasiva (ilocucionaria) de la retórica de su dimensión tropológica, como arsenal de figuras, ofrecía al belga la dicotomía buscada. Es precisamente en otro ensayo sobre Nietzsche, "The Rhetoric of Tropes (Nietzsche)", incluido también en *Allegories of Reading*, donde el belga alude explícitamente a la necesidad, satisfecha por el filósofo alemán en el curso invernal de 1872-1873, de reconducir el estudio de la retórica a su ámbito originario. Retrocediendo a la retórica pre-ramista, Nietzsche habría desautorizado la comprensión meramente ornamental de los tropos o figuras, devolviéndoles su dignidad epistemológica. Como otras muchas veces, De Man vuelve a refugiarse en una intuición genial de Nietzsche. Si, como traduce el belga,

"no such thing as an unrheterical, "natural" language exists that could be used as a point of reference: language is itself the result of purely rhetorical devices ... Language is rhetoric ... Tropes are not something that can be added or subtracted from language at will; they are its truest nature" (De Man 1979, 105)

no cabe una mayor confirmación de la necesidad, urgente, de proceder a una revisión de la supuesta bi-dimensionalidad del lenguaje. Si el *lenguaje natural* parecía escindirse en una doble funcionalidad, la cognitivo-descriptiva (*constative= locutionary act*), y la realizativo-prescriptiva (*performative= illocutionary act*), el *lenguaje retorizado* ofrecerá dos dimensiones forzosamente distintas. La literalidad implícita en el enunciado constativo es imposible en el seno del lenguaje-retórica, postulado por De Man. La inmediatez de la conciencia intencional implícita en el enunciado realizativo es igualmente imposible dentro de un lenguaje cuya, por así decirlo, intencionalidad, emerge en hábitos de persuasión fosilizados por el uso y la tradición. El belga expresa la pertinencia de esta nueva dicotomía

rebasar el cerco de la textualidad formal y acceder a espacios pre-verbales, como el sujeto o la referencia, de donde pudiese emerger la "fuerza". Derrida no refuta el proyecto. Se limita a cancelar la coherencia de sus argumentos. Otro tanto hará De Man en el ámbito de la crítica literaria de cuño fenomenológico.

en el prólogo general de *Allegories of Reading*, al tiempo que matiza la diferencia con la previa: “What emerges is a process of reading in which rhetoric is a disruptive intertwining of trope and persuasion or- which is not quite the same thing - of cognitive and performative language”(De Man 1979, ix). En el ensayo sobre Benjamin, se refería ya a dicha a dicha relación agónica: “There is a similar and equally radical disjunction, between what tropes (which always imply totalization) convey in terms of totalization and what the tropes accomplish taken by themselves”(De Man 1986, 89). El efecto del tropo aislado es la persuasión, mientras que tomado en conjunto, como miembro de un engranaje tropológico global, su efecto es distinto, y en muchas ocasiones opuesto. Surge de nuevo el fantasma de la contradicción, la posibilidad de que un texto se desconstruya a sí mismo: “Considered as persuasion, rhetoric is performative but when considered as a system of tropes, it deconstructs its own performance”(De Man 1979, 131).

7. EL TROPO COMO SISTEMA: ESCRITURA, EJÉRCITO Y MÁQUINA

Así sucede, según De Man, en *Les Confessions* de Rousseau, donde la tensión entre *rhetoric as persuasion* y *rhetoric as a system of tropes*, se resuelve en una victoria de la última, caracterizada como un engranaje o máquina fatal. De ahí que la retórica como sistema tropológico se compare a una gramática, dado el carácter formal de ambas:

“The machine is like the grammar of the text when it is isolated from its rhetoric, the merely formal element without which no text can be generated. There can be no use of language which is not within a certain perspective thus radically formal, i.e. mechanical, no matter how deeply this aspect may be concealed by aesthetic, formalistic delusions”.(De Man 1979, 294)

La falacia estética no es otra que el espejismo trascendental, la ilusión referencialista, introducida en el texto por medio del tropo en su dimensión persuasiva, o sea, del tropo tomado aisladamente. Es el caso de la metáfora. De Man distingue, consecuentemente, dos modos posibles de concebir un texto: el texto como cuerpo - *the text as body* - y el texto como máquina - *the text as machine* (De Man 1979, 298). El primer modo responde a la visión orgánica de la literatura, característico de ideologías románticas, que descubren en el texto el correlato anímico de una realidad externa. Los ensayos recogidos en *The Rhetoric of Romanticism* comparten una animadversión feroz contra este tipo de crítica “mistificada”. El segundo modo, *the text as machine*, alude al carácter impersonal del sistema tropológico, a la actuación a-intencional e indeterminable de los significantes. La contradicción surge cuando la máquina inmanente destruye las pretensiones trascendentales, referenciales, del tropo persuasivo:

“The text as body, with all its implications of substitutive tropes ultimately retraceable to metaphor, is displaced by the text as machine and, in the process, it suffers the loss of the illusion of meaning. The deconstruction of the figural dimension is a process that takes place independently of any desire; as such it is not unconscious but mechanical, systematic in its performance but arbitrary in its principle, like a grammar”. (De Man 1979, 298)

El término gramática vuelve a comparecer en la escritura del belga, si bien lo hace en un sentido impropio, casi metafórico. El funcionamiento de la máquina tropológica se compara al de una gramática, dado que ambas trazan su proyecto textual independientemente de presiones semánticas. El motivo de la máquina tropológica es recurrente en la producción del belga, siendo varias las posibles fuentes de inspiración. Sin duda, la más importante es el concepto de *écriture*, espacio inmanente de inscripción y huella, cuya existencia sofocada (y reprimida) en el discurso fenomenológico ya denunciase Derrida (1962, 56-65, 84-88), devolviéndole una centralidad olvidada (o reprimida) en la metafísica de Occidente, incluido

el discurso naturalista de Rousseau (Derrida 1967b, 42-108). Del filósofo francés toma también la idea de la desconstrucción de un texto, practicada por vez primera (Derrida 1967, 53-66) con las *Logische Untersuchungen* de Husserl. Hay, por lo tanto, una línea de continuidad evidente entre la crítica derridiana a los prejuicios intencionales de la primera fenomenología, y el ataque de De Man a la falacia mimético-referencialista de la crítica fenomenológica. Con todo, y pese a que el concepto derridiano de *écriture* expresaba convenientemente el carácter a-intencional, mecánico y ab-errante de los procesos textuales, es en un texto de Nietzsche donde el belga descubre la sugerencia más eficaz. Se trata de la célebre definición de verdad que el filósofo alemán ofrece en su escrito “Über Wahrheit und Lüge in aussermoralischen Sinne” (1870), en donde ésta se reduce a una mera colección de tropos (*ein bewegliches Heer von Metaphern, Metonymien, Anthropomorphismen*), de asociaciones humanas trazadas convencionalmente en el lenguaje, figuras retóricas cuyo origen hemos olvidado (Nietzsche 1973, 372). El término “Heer” es traducible como “ejército” y como “colección”. En cualquier caso, alude a una suma móvil (“bewegliches”) de tropos. Se trata, en efecto, de la misma máquina anónima que Derrida descubre en la escritura, cuya dinámica no es sino el eterno entretrejerse de metáforas constitutoras. Metaforicidad y metafisicidad se confunden en esta escritura urdida de tropos originarios, imágenes poéticas que adquieren, con el paso del tiempo, relevancia epistemológica. Estamos ya, casi, en pleno furor heideggeriano.

8. EL TROPO COMO PERSUASIÓN: HISTORICIDAD Y MISTIFICACIÓN

Como veíamos, la contradicción realizativa se transformaba, en el seno de la nueva distinción, en la destrucción de la trascendencia del significado a manos de la inmanencia del significante. El sistema tropológico, inmanente a la escritura textual, desconstruye la pretensión (persuasión) trascendente del tropo aislado. La nueva distinción, íntimamente retórica, permitía la erradicación de un prejuicio doble, de origen fenomenológico: el prejuicio sensualista o referencialista y el prejuicio psicológico o intencionalista. De Man cumple así su proyecto inicial de expulsar al sujeto y a la referencia del ámbito cerrado del texto literario. Forzado a proponer una función retórica que de cuenta dé la inserción de dicha ilusión sensualista y psicológica en el texto, elige la dimensión persuasiva del tropo. El sujeto queda así reducido a un espejismo verbal, confundido con el proyecto persuasivo de un determinado tropo, como la metáfora o el apóstrofe. La referencia, paralelamente, se confunde con la intención trascendente de la metáfora o el símbolo. Se recorta así un espacio dividido en el seno del sistema tropológico. No todo tropo posee la ilusión persuasiva, el proyecto trascendente. Existen tropos refractarios a dicha persuasión y, por lo tanto, íntimamente ligados a la inmanencia horizontal (o sintagmática) del sistema. Es el caso de la alegoría, la ironía, la sinécdoque y la metonimia. La metáfora, el símbolo y el apóstrofe son, en cambio, los tropos trascendentes (paradigmáticos o verticales) por excelencia. Pertenecen al sistema, sí, pero en la medida que proyectan una ilusión trascendente, parecen desear la fuga del mismo. Desconstruir un texto se limita, entonces, a detectar la imposibilidad de dicha fuga. Toda la producción ensayística de De Man está fuertemente determinada por esta concepción escindida del sistema tropológico. Uno de sus ensayos capitales, “The Rhetoric of Temporality”, plantea una comprensión de la historia literaria reciente, el origen del romanticismo poético, a través de dicha concepción. Según el belga, la dicción poética romántica ha sido erróneamente interpretada como la apoteosis del símbolo, entendido éste como la reconciliación entre mente y naturaleza, sujeto y objeto. No es difícil ver en dicha reconciliación una versión triunfalista de la falacia mimética o sensualista. De Man, en un gesto típicamente desconstruccionista, refuta dicho prejuicio y se arroja a una lectura penetrante e inmanente de textos “románticos”, espe-

cialmente de Rousseau. El resultado es el hallazgo de una dicción alegórica, reprimida por la crítica, que prevalece sobre ese pretendido simbolismo. Las consecuencias son devastadoras. La derrota del símbolo traduce la imposibilidad del significado trascendente, de la reconciliación, de la simultaneidad, de la identidad. El sueño romántico se deshace en el desencanto de una diferencia perpetua, de una sangrante irreconciliación, producida por una escritura alegórica que prorroga indefinidamente la comparecencia de un significado imposible:

“it remains necessary, if there is to be allegory, that the allegorical sign refer to another sign that precedes it. The meaning constituted by the allegorical sign can then consist only in the repetition (in the kierkegaardian sense of the term) with a previous sign with which it can never coincide, since it is of the essence of this previous sign to be pure anteriority (...) Whereas the symbol postulates the possibility of an identity or identification, allegory designates primarily a distance in relation to its own origin, and renouncing the nostalgia and the desire to coincide, it establishes its language in the void of this temporal difference”. (De Man 1983, 205)

Reconocemos aquí el nomadismo ab-errante de una escritura alejada de su origen, la diáspora de los significantes di-semiados, fragmentos esparcidos de un Logos originario. Es en un texto de Benjamin, *Ursprung des deutschen Trauerspiel*, donde De Man debió encontrar la formulación más sugerente de esta idea. En el fascinante capítulo final “Allegorie und Trauerspiel”, se parangona el drama barroco a la alegoría, en función del carácter mecánico, desprovisto de vida, que ambos exhiben. Comparten, por lo tanto, una misma estructura monstruosa, un mismo carácter escritural, el funcionamiento mecánico de un conjunto de significantes autónomos, cuyos significados, si existen, deben ser incorporados desde fuera mediante un acto de atribución:

“Wird der Gegenstand unter Blick der Melancholie allegorisch, läst sie das Leben von ihm abfliessen, bleibt er als toter, doch in Ewigkeit gesicherter zurück, so liegt er vor dem Allegoriker (...) Das heisst: eine Bedeutung, einen Sinn auszustrahlen, ist er von nun an ganz unfähig; an Bedeutung kommt ihm das zu, was der Allegoriker ihm verleiht. Er legt's in ihn hinein und langt hinunter. Das ist nicht psychologisch sondern ontologisch hier der Sachverhalt. In seinem Hand wird das Ding zu etwas anderem, er redet dadurch von etwas anderem und es wird ihm ein Schlüssel zum Bereiche verbogenen Wissens, als dessen Emblem er es verheret. Das macht den Schriftcharakter der Allegorie”. (Benjamin 1985, 359)

Son tres los aspectos a subrayar en la función alegórica: el carácter mecánico y carente de vida (*das Leben von ihm abfliessen*), la alteridad u *otredad* del significado (*etwas anderem*), y el carácter escritural (*Schriftcharakter*). La persistencia de estos tres rasgos en la caracterización que hace De Man del sistema tropológico es continua. La mecánica danza de marionetas del texto de Kleist ofrece a De Man un motivo similar de inspiración (De Man 1979, 294, 1984, 263-290). La razón es simple: la alegoría es el tropo desmisticado por excelencia. Su voluntad persuasiva o vocación trascendente es nula. Su reconciliación, en cambio, con la inmanencia horizontal del sistema tropológico es absoluta. En este sentido, y de acuerdo con Benjamin, la alegoría se aproxima a la traducción, en la medida en que ambas, tras renunciar al significado, se constituyen en funciones intraverbales puras. Como refiere el crítico belga en una paráfrasis hiperbólica del prólogo de Benjamin a la traducción de los *Tableaux parisiens* de Baudelaire: “The relationship of the translator to the original is the relationship between language and language, wherein the problem of meaning or the desire to say something, the need to make a statement, is entirely absent.” (De Man 1986, 81) En realidad, el deseo de comunicar o expresar significados no es, según Benjamin, esencial al evento poético: “Was ‘sagt’ denn eine Dichtung? Was teilt sie mit? Sehr wenig

dem, der sie versteht. Ihr Wesentliches ist nicht Mittelilung, nicht Aussage.”(Benjamin 1985, 11) Esencial es únicamente el modo de la significación (*Art des Meines*), o sea, la urdimbre retórica que de manera ab-errante y mecánica, ata y desata los significantes. En rigor, tras la fragmentación originaria del Logos (*reine Sprache*), el lenguaje transita los itinerarios extraviados o sendas perdidas (“Holzwege”) de su propia geografía devastada: *Die Sprache spricht*. Traducir se reduce, en el fondo, al intento de rescatar, desde la inmanencia de los significantes, una dicción olvidada o perdida, que el original oculta.

La alegoría no es, para De Man, un tropo ornamental, una elección del autor o un índice de desviación literaria. Ningún tropo lo es. Hemos visto ya cómo todo lenguaje es constitutivamente retórico. De ahí que la presencia de tropos en el texto literario no responde tanto a una intención autorial, cuanto a una necesidad escritural. No obstante, cada texto se caracteriza por la presencia de unos tropos y la represión de otros. Existen, por así decirlo, condiciones de aparición ideales para cada tropo. Como en un ecosistema, determinados tropos tienen pocas posibilidades de supervivencia si deben coexistir con otros. La metáfora, por ejemplo, coexiste pacíficamente con el símbolo, pero se extingue rápidamente en sistemas fuertemente metonímicos. La oposición metáfora-símbolo era un topos de la crítica estructuralista, legítima heredera de Jakobson. Es el caso de Genette, quien, en *Figures*, ofrecía aplicaciones de dicha distinción semiótica en ámbito narrativo. De Man aprueba esta modalidad crítica, aunque ensaya una superación de la misma por medio de una lectura ciertamente anómala de un pasaje de *À la recherche du temps perdu*, emprendida con el propósito de dar una respuesta definitiva al problema de la temática (*aboutness*) del texto literario: “The question is precisely whether a literary text is about that which it describes, represents or states”(De Man 1979, 57). La respuesta es claramente negativa. Para el belga, todo texto literario versa sobre su propia constitución retórica. En ese sentido, el pasaje escogido de Proust exhibe sencillamente un conflicto interno (*aporia*, *disjunction*, *incompatibility*) topológico, la relación agónica entre metáfora y metonimia. En el plano supuestamente temático del texto, se privilegia la reconciliación trascendente mente-naturaleza, propia de la metáfora, mientras el plano retórico del texto se constituye en base a metonimias y sinécdoques. De ahí la contra-dicción. Los vínculos trascendentales que proyecta la dicción metafórica se deshacen en la red de necesidad contingente que urde la dicción metonímica:

“Compared to this compelling coherence, the contingency of a metonymy based only on the casual encounter of two entities that could very well exist in each other’s absence would be entirely devoid of poetic power (...) If metonymy is distinguished from metaphor in terms of necessity and contingency (...) then metonymy is per definition unable to create genuine links”.(De Man 1979, 63)

Y cuando hablamos de contra-dicción seguimos inevitablemente hablando de “Contra-dicción realizativa”: lo que se opone es el significado de un enunciado a los medios de enunciación. Ahora bien, en el seno de la nueva comprensión del lenguaje retorizado que propone el belga, todo significado trascendental que presente un texto debe poder justificarse mediante el recurso a un determinado tropo. En el caso del texto de Proust, se trata de la metáfora. En efecto, dicho tropo justifica las propuestas significativas trascendentales de una cantidad ingente de textos, entre los que se hallan obras decisivas del pensamiento occidental. Será el caso, por ejemplo de los *Discours sur l’origine et les fondements de l’inégalité* y *Du Contrat Social* de Rousseau. Conceptos como el de “hombre” y “sociedad” son, para el crítico belga, metáforas ocultas. Toda metáfora, por otra parte, en la medida en que proyecta la reconciliación entre mente y naturaleza (“inside” and “outside” properties), termina literalizando, ofreciendo como naturales, productos convencionales elaborados en la intimidad del sistema lingüístico. Toda metáfora es, pues, ab-errante en la medida en que

es *error*: “Metaphor is error because it believes or feigns to believe in its own referential meaning.” (De Man 1979, 151) Metáfora y concepto, como decretase Nietzsche, se originan en un mismo proceso humano, en una misma prescripción impositiva (*setzen*) del lenguaje: la represión de lo diferente en busca de lo común (“Jeder Begriff entsteht durch Gleichsetzen des Nichtgleichen” (Nietzsche 1973, 368)). Ello implica, en los dos casos, la superación del literalismo referencialista implícito a otro proceso verbal, la denominación:

“Denomination could never exist although it is a constitutive part of all linguistic events. All language is language about denomination, that is, a conceptual, figural, metaphorical language. As such it partakes of the blindness of metaphor when metaphor literalizes its referential indetermination into a specific unit of meaning”. (De Man 1979, 152-153)

La metáfora corrompe la denominación y la supera. El concepto, a su vez, corrige la metáfora en un intento de retornar a la literalidad referencial de la denominación. Todo concepto es, por consiguiente, doblemente ab-errante:

“Conceptualization is a double process (...) It consists first of all of a wild, spontaneous metaphor which is, to some degree, aberrant. The first level of aberration is however not intentional, because it does not involve the interests of the subject in any way”. (De Man 1979, 153-154)

De ahí la paradoja de una ciencia social, apoyada en los conceptos, doblemente erróneos, de sociedad y de hombre: “Conceptual language, the foundation of civil society, is also, it appears, a lie superimposed upon an error. We can hardly expect the epistemology of the sciences of man to be straightforward.” (p.155) Pero al belga no le preocupa la imposibilidad de la ciencia social, sino la imposibilidad de los discursos (los textos) en que pretende fundarse. El discurso “social” es imposible porque sus metáforas constitutivas, y los conceptos constituidos sobre dichas metáforas, son objeto de una des-construcción. Una especie de contra-escritura, que discurre en el modo de una narración alegórica, se superpone a la escritura metafórica, delatando el error secreto de su constitución. La alegoría narra, pues, la ficción olvidada de toda metáfora o concepto. Toda alegoría se torna, por tanto, en un ejercicio narrativo de anamnesis: la abolición de un olvido. El mérito de Rousseau radica, según el crítico belga, en haber hecho coexistir, en un mismo espacio textual, metáfora y alegoría, generando así textos autodesconstruidos. Rousseau se convierte en el paradigma del autor consciente de la constitución retórica de sus textos. Dicha conciencia tiene plasmación textual en la alegorización constante que ejerce sobre sus ilusiones metafóricas. En ese sentido sus textos, a diferencia de los de Locke, Condillac o Kant (De Man 1978, 13-30), exhiben una elevada autoconciencia retórica, y una idéntica resistencia a ser desconstruidos por otros textos. De ahí que De Man recrimine a Derrida el intento de desconstruir los textos del suizo, y en particular *L'Essai su l'origine des langues*. La auto-conciencia retórica del texto es tal que profetiza y diagnostica su propia incompreensión:

“The text goes beyond this, however, for it accounts for its own mode of writing, it states at the same time the necessity of making this statement itself in an indirect, figural way that knows it will be misunderstood by being taken literally. Accounting for the “rhetoricity” of its own mode, the text also postulates the necessity of its own misunderstanding. It knows and asserts that it will be misunderstood, It tells the story, the allegory of its own misunderstanding”. (De Man 1983, 136)

Percibimos cómo se va configurando la imagen del texto literario como un ámbito agónico, un espacio de conflicto tropológico: el tropo como sistema litiga con el tropo como persuasión, y lo vence. La inmanencia textual sofoca los conatos de trascendencia

significativa: la metonimia y la sinécdoque des-construyen la metáfora, la alegoría des-construye la metáfora y el símbolo. La des-construcción es contra-dicción en la medida en que opone dos dicciones retóricas, y decreta la derrota de una de ellas. Es, además, contradicción realizativa, en la medida en que la dicción retórica derrotada es aquella que porta la ilusión trascendental del significado, esto es, la dimensión persuasiva o realizativa. La des-construcción es, por último, el principio constitutor de determinados textos. Textos que, según parece, nacen persuadidos de la ineficacia de su proyecto semántico, y que, por ello, en lugar de referir, o pretender referir, a ninguna realidad extra-verbal, se ven forzados a narrar, como momento temático, la mistificación topológica ab-errante en que se originan: "A narrative endlessly tells the story of its own denominational aberration and it can only repeat this aberration on various levels of rhetorical complexity. Texts engender texts as a necessity of their necessarily aberrant semantic structure." (De Man 1979, 162)

8. HERMENÉUTICA. CRÍTICA DEL LENGUAJE. AN-TROPO-LOGÍA

El proyecto crítico diseñado por De Man responde parcialmente a la exigencia de depuración lingüística que el positivismo propusiera en la lectura de textos filosóficos. "Die Sprache verkleidet die Gedanken", advertía Wittgenstein en el punto 4.002 del *Tractatus*. La función de la nueva filosofía era clara: "Alle Philosophie ist Sprachkritik" (p.4.0031). Crítica del lenguaje fue, en efecto, el ejercicio de depuración emprendido por Carnap, Ayer, Austin y otros. Crítica del lenguaje es toda la tradición de lingüística pragmática. La pregunta es: ¿qué lenguaje se critica en dicha tradición? La respuesta es clara: el "Umgangssprache" al que aludía Wittgenstein y al que dedicase sus últimas investigaciones. No obstante, el objetivo de la nueva filosofía no era tan sólo la indagación en los usos del lenguaje cotidiano. Antes había que erradicar los vestigios del discurso metafísico, cuyo aberrante verbalismo extravió a la filosofía pretérita en problemas sin sentido, convirtiéndola, en palabras de Carnap, en una especie de poesía. Dicha erradicación exigía, antes que nada, la lectura inmanente y rigurosa (Johnson 1985, 74-76) de textos filosóficos y literarios. Inmanencia quiere decir atención a las formas lingüísticas, penetración en la densidad retórica de un texto, profanación de dicho texto al desnudar sus tropos. Como dijese Dante, padre de la hermenéutica literaria: "Grande vergogna sarebbe a colui che rimasse cose sotto veste di figura o di colore rettorico, e poscia, domandato, non sapesse denudare le sue parole da cotale vesta." (*Vita Nuova*, XXV, 10) Desnudar al lenguaje del vestido (*vesta=Kleiden*) con que oculta la idea: "Die Sprache verkleidet die Gedanken". Estamos ante la misma exigencia de literalismo y rigor que propugnase el filósofo vienes muchos siglos después. Pero, ¿quién logra desnudar un texto de sus tropos constitutores? La lingüística de orientación pragmática se ha extraviado en una discriminación imposible entre locución e ilocución, entre lenguaje constataivo y fuerza realizativa. La crítica literaria de orientación hermenéutica se ha extraviado en una delimitación, igualmente inalcanzable, entre lenguaje literal y lenguaje figurado. Por lo tanto, si dichas distinciones son efectivamente impracticables, como de mostrase Nietzsche al confundir para siempre epistemología y retórica, "kennen" y "setzen", nos sumimos en un radical fatalismo hermenéutico: todo texto se verá forzado a exhibir la vergüenza (*vergogna*) de que hablase Dante, a reconocerse incapaz de desnudar sus tropos y restablecer ese ansiado literalismo de la idea. Este es precisamente el fatalismo hermenéutico de la desconstrucción de Derrida y De Man, único movimiento realmente comprometido con el proyecto wittgensteniano de la "Sprachkritik". La desconstrucción delata la incorregible retoricidad del discurso metafísico, literario o filosófico. Dicha delación implica, además, la comprensión de todo texto como un espacio agónico en el que inmanencia verbal y trascendencia significativa litigan sin descanso. Inmanencia verbal es, como sabemos, constitución tropológica.

horizonte textual en donde los significantes se hacen y deshacen, agrupan y desgajan, generando una dicción paralela, una suerte de contra-discurso que anula la trascendencia semántica. En la medida en que el sujeto, el hombre o el Yo, es, para De Man, un excedente trascendental del texto, una mistificación tropológica - “a conceptual figure grafted on a blind metaphor” (De Man 1979, 160) - dicho sujeto se expone al furor destructor de la contra-dicción, provocando una incorregible des-figuración (*loss of face=erasure=defacement*, De Man 1984, 93-122). Inmerso en el ámbito agónico de la contra-dicción, en el espacio de un litigio entre trascendencia e inmanencia, el yo, tropo mistificado por excelencia de la tradición romántica, se figura y desfigura en el horizonte devastado de su propio texto.

No importa ya si el belga emplea con dudoso rigor las categorías de la pragmática y la retórica. Se limita a ejercitar una ambigüedad inherente a dichas categorías. No importa la debilidad de su rigor terminológico. Deriva de una pobreza teórica, una *penuria nominum*, que desola dichas disciplinas. Importa, sí, el virtuosismo de una crítica literaria y filosófica entendida como auténtica *Sprachkritik*, delación de la íntima “vergüenza” del lenguaje mistificado o metafísico, literario o filosófico. Importa, sí, la hermenéutica del discurso entendida como crítica tropológica. E importa, íntima y última vergüenza, la remisión de dicha tropo-lógica al ámbito, siempre discursivo, de una fatal an-tropo-lógica.

BIBLIOGRAFÍA

- Acero, J. L. 1985. *Filosofía y Análisis del lenguaje*. Madrid: Cincel.
- Adorno, T. W. 1989. *Dialéctica Negativa*. Madrid: Taurus. (1966. *Negative Dialektik*. Frankfurt am Main: Suhrkamp).
- Apel, K. O. 1987 Falibilismo, Teoría consensual de la verdad y fundamentación última. *Teoría de la Verdad y Ética del Discurso*. Barcelona: Labor. (1966. Falibilismus. *Konsenstheorie der Wahrheit und Letztbegründung. Philosophie und Begründung*. Frankfurt am Main: Suhrkamp)
- Arac, J. & Godzich, W. & Martin, W. 1983. *The Yale Critics: Deconstruction in America* (recop.). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Ayer, A. J. 1936. *Language, Truth and Logic*. London: Gollanz.
- Aubenque, P. 1962. *Le problème de l'être chez Aristote*. París: Presses Universitaires de France.
- Austin, J. L. 1962. *How to do things with words*. Cambridge Mass.: Harvard U.P.
- Benjamin, W. 1985. Die Aufgabe der Übersetzer. *Gessamelte Schriften*. Frankfurt.
- 1985. *Ürsprung der deutschen Trauerspiel*. *Gessamelte Schriften*. Frankfurt.
- Carnap, R. 1934. *Logische Syntax der Sprache*. Viena: Springer.
- Cohen, L. J. 1964. Do Illocutionary Forces exist? *Philosophical Quarterly* 14: 118-137.
- Corngold, S. 1983. Error in Paul de Man. En *The Yale Critics: Deconstruction in America* (Arac & Godzich ed.), pp.91-108.
- Culler, J. 1981. *The Pursuit of Signs. Semiotics, Literature. Deconstruction*. London: Routledge & Kegan Paul.
- 1982. *On Deconstruction*. London: Routledge and K.Paul.

- 1988. *Framing the Sign. Criticism and its Institutions*. Oxford: Basil Blackwell.
- Currie, M. 1993. The Voices of Paul de Man. *Language and Literature* 2 (3): 183-195.
- De Graef, O. 1993. *Serenity in Crisis. A preface to Paul de Man 1939-1960*, University of Nebraska Press, Lincoln & London.
- De Man, P. 1978. The Epistemology of Metaphor. *Critical Inquiry* 5: 1: 13-30.
- 1979. *Allegories of Reading. Figural Language in Rousseau, Nietzsche, Rilke and Proust*. New Haven: Yale U.P.
- 1981. *Blindness and Insight. Essays in the Rhetoric of Contemporary Criticism*. New York: OUP.
- 1984. *The Rhetoric of Romanticism*. New York: Columbia U.P.
- 1986. *The Resistance to Theory*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- 1989. *Critical Writings 1953-1978*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- 1993. *Romanticism and Contemporary Criticism. The Gauss Seminar and Other Papers*, Baltimore and London: The John Hopkins University Press.
- Derrida, J. 1962. Introduction et Traduction à *L'Origine de la Géométrie* de E.Husserl. París: Presses Universitaires de France.
- 1967a. *La voix et le phénomène. Introduction au problème du signe dans la phénoménologie de Husserl*. París: Épipiméthee.
- 1967b. *De la Grammatologie*. París: Minuit.
- 1967c. *L'écriture et la différence*. París: Seuil.
- 1972a. *Marges de la philosophie*. París: Minuit.
- 1972b. *La dissémination*. París: Seuil.
- 1986. *Mémoires pour Paul de Man*. New York: Columbia U.P.
- 1990. *Limited Inc*. París: Galilée.
- Frege, G. 1967. Über Sinn und Bedeutung (1892) *Kleine Schriften*, ed I. Darmstadt: Angelleli.
- 1956. The Thought: a Logical Inquiry. *Mind, A Quarterly Review of Psychology and Philosophy* XV 259: 289-231. (1918-1919. Der Gedanke. *Kleine Schriften*.)
- Habermas, J. 1989. *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid: Taurus. (1985. *Der philosophische Diskurs der Moderne*. Frankfurt am Main: Suhrkamp)
- 1990. *El pensamiento postmetafísico*. Madrid: Taurus. (1988. *Nachmetaphysisches Denken*. Frankfurt am Main: Suhrkamp)
- Hierro S. Pescador, J. 1990. *Significado y Verdad. Ensayos de Semántica filosófica*. Madrid: Alianza.
- Jameson, F. 1991. *Postmodernism, or, The Cultural Logic of Late Capitalism*. New York: Duke U.P.
- Johnson, B. 1985. Rigorous Unreliability. En *The Lesson of Paul de Man, Yale French Studies*, N.69, Yale University Press, pp.73-80.
- Lepore, E. & Van Gulick, R. 1990. *John Searle and his critics*. Oxford.

- Nietzsche, F. 1973. "Über Wahrheit und Lüge im aussermoralische Sinne" *Nachgelassene Schriften 1870- 1873. Werke*. Berlin.
- Norris, C. 1982. *Deconstruction: Theory and Practice*. London: Routledge.
- 1988a. *Paul de Man. Deconstruction and the Critique of Aesthetic Ideology*. New York: Routledge.
- 1988b. *Deconstruction and the Interests of Theory*. London: Leicester U.P.
- 1990. *What's wrong with Posmodernism. Critical Theory and the Ends of Philosophy*. Hemel Hempstead: Harvester Wheatsheaf.
- Ong, W. J. 1958. *Ramus. Method, and the Decay of Dialogue*. Cambridge Mass.: Harvard U.P.
- Padley, G.A. 1985. *Grammatical Theory in Western Europe, 1500-1700*. Cambridge.
- Perelman C. & Olbrechts-Tyteca, L. 1988. *Traité de l'argumentation*, Bruxelles.
- Powell, M. J. 1985. Conceptions of Literal Meaning in Speech Act Theory. *Philosophy and Rhetoric* 18 3: 17-34.
- Recanati, F. 1980. "Some remarks on explicit performatives, indirect speech acts, locutionary meaning and truth-value". 1980. *Speech Act Theory and Pragmatics* (recop. ed. Searle, J.R. & Kiefer, F. & Bierwisch M. London.)
- Rorty, R. 1967. Metaphilosophical Difficulties of Linguistic Philosophy. 1967. *The Linguistic Turn* (recop. ed. Rorty, R.): 1-41. Chicago.
- 1982. Philosophy as a Kind of Writing. 1982. *Consequences of Pragmatism*. Minneapolis.
- Said, E. 1978. The Problem of Textuality. *Critical Inquiry*. 1978. Summer: 673-712.
- 1983. American "Left" Criticism. *The World, the Text and the Critic*. 158-177. Cambridge Mass.: Harvard U.P.
- Searle, J. R. 1972. What is a Speech Act? *Language and Social Context* (recop.ed. Giglioli): 128-139. London.
- 1973. Austin on Locutionary and Illocutionary Acts. *Essays on J.L. Austin*. (recop.). Oxford: OUP.
- 1983. *Intentionality. An Essay on the Philosophy of the Mind*. Cambridge: CUP.
- Strawson, P.F. 1973. Austin and Locutionary Meaning. *Essays on J.L. Austin*. Oxford: OUP.
- Vanderverken, D. 1980. Illocutionary Force and Self-Defeating Speech Acts. *Speech Act Theory and Pragmatics*. (recop.) op.cit.
- Vickers, B. 1988. *In defence of Rhetoric*. Oxford: OUP.
- Waters, L. 1989. Paul de Man: Life and Works. Introducción a su edición de *Critical Writings 1953- 1978*, pp.9-74.
- Wittgenstein, L. 1921. *Tractatus Logico-Philosophicus. Annalen der Naturphilosophie*. London: Routledge & Kegan Paul.
- 1953. *Philosophische Untersuchungen*. Oxford: Blackwell.

* * *

